

**JUNTA DEPARTAMENTAL
DE SAN JOSE**



URUGUAY

QUINTO PERÍODO ORDINARIO

XLV LEGISLATURA

ACTA 201

21 de julio de 2004

SESIÓN EXTRAORDINARIA

**◆ ASISTENCIA**

En la ciudad de San José de Mayo, a los veintiún días del mes de julio del año dos mil cuatro, siendo las veinte horas, se reúne la Junta Departamental de San José en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia de la señora edila

Rita Quevedo

y con la asistencia de las señoras edilas: Rossana Reyes, Norma Stéfano, y de los señores ediles Erwin Klaassen, Fredy Fabre, Julio Giménez, Leonel García, Jesús Pérez, Alexis Bonnahón, Heber Berto, Julio Fernández Rubén Bacigalupe, Álvaro Pianzzola, Yarwynn Silveira, Danilo Vassallo, Andrés Pinaluba, Daniel Bentancor, Gonzalo Geribón, Juan Rodino, Carlos Rodríguez, Oscar Ostazo y Luis Canale.

Faltan, con licencia, los señores ediles José Luis Falero, Alfredo Ciriani, José Pedro Sfeir y Juan Carlos Alfaro.

Faltan, con aviso, las señoras edilas Mirta Mascheroni, Silvia Cabrera, y los señores ediles Hugo Poggio, Nelson Hernández, Elzeario Boix, Washington Miranda, Walter Peluffo y Horacio González.

Falta, sin aviso, el señor edil Juan Echegorri.

Asisten, como invitados, la Secretaria General de la Intendencia, contadora Beatriz Martínez, el doctor Gustavo Cersósimo, el escribano Daniel Cersósimo, el Jefe del Batallón de Infantería Mecanizada N° 6, Tte. Cnel. Oscar Muller y el Secretario General del Comandante de División Ejército II, Tte. Gral. Emilio Sequeira, familiares y vecinos.

Actúan en Secretaría las señoras Norma G. de Noya y Sofia Belsterli como Secretaria y Prosecretaria, respectivamente.

Taquígrafas: Claudia Betancor y María Montero.

Esta convocatoria corresponde al Repartido N° 201/2004

◆ ASUNTOS A TRATAR

SEÑORA PRESIDENTA.- Habiendo número en Sala, comienza la sesión.

(Es la hora 20:00)

Secretaría le da lectura al Orden del Día y saludos recibidos.

(Se lee:)

“Homenaje a la señora ex edila Reina Martínez al cumplirse un mes de su fallecimiento.”

“Señora Presidenta de la Junta Departamental de San José Edila Rita Quevedo:

Imposibilitado de concurrir por razones insalvables, deseo adherir fervorosamente a tan sentido y justificado homenaje a nuestra querida Reina. Hago llegar mi emocionado recuerdo a su familia y, también, a su grupo político, reconociendo que su fallecimiento ha sido una pérdida irreparable para todo el Partido Colorado.

Afectuosamente

*Nelson Hernández
Edil.”*

*“San José de Mayo, 21 de julio de 2004
Señora Presidenta de la Junta Departamental de San José
Maestra Rita Quevedo
PRESENTE*

Por intermedio de ésta expreso mi imposibilidad de concurrir al homenaje propuesto a la recientemente fallecida ex edila señora Reina Martínez.

Considero que la recordación planteada es absolutamente merecida, porque Reina siempre expuso en el seno de esta Junta Departamental las inquietudes de Libertad, teniendo los libertenses una voz que reclamaba por sus demandas.

Sin otro particular, manifestando nuevamente mi adhesión al evento



organizado, la saludo muy atentamente

*Silvia Cabrera
Edila Departamental.”*

SEÑOR LUIS CANALE.- Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Canale.

SEÑOR LUIS CANALE.- Gracias, señora Presidenta.

Quisiera, ante todo, agradecer la presencia de los familiares -también a los familiares que no han podido estar hoy en este recinto- de las autoridades nacionales, departamentales y militares.

Han sido para todos, y en forma especial para quien habla, unos días sumamente tristes y dolorosos por la muerte física de nuestra querida compañera y amiga Reina Martínez, aún sabedores de su gravedad y de su lucha por la vida. Su partida nos llega hasta lo más hondo del corazón.

Quienes tuvimos la felicidad de compartir sus mismos ideales aprendimos a valorar la multiplicidad de facetas que adornaron su carismática personalidad, donde afloraba la responsabilidad de una gran mujer, defensora de sus ideales y principios, logrando el respeto y reconocimiento de todos los compañeros de esta Junta Departamental sin distinción de divisas ni de colores partidarios.

Fue, Reina, incalculable defensora de toda propuesta que implícitamente tendiera al beneficio de la comunidad y en pos de una mejor calidad de vida para la gente. Fue, Reina, una hija amorosa, una hermana y tía comprensiva y, por sobre todo, una mujer que supo hacer de la amistad un culto.

Nos dice Jesús: *“Nada que hagas por uno de mis hermanos, aún por los más pequeños, quedará sin recompensa, porque me lo estás haciendo a mí.”* Por supuesto, Reina, que en buena ley te has ganado esa recompensa.

Y como despedida me viene a la mente aquel viejo refrán que tal pareciera fue escrito para ti:

*“Vivir se debe la vida,
de tal suerte que viva,*

quede en la muerte.”

Y tú, Reina Martínez, jamás morirás para nosotros. Te deseamos que ese Dios, en el cual creemos firmemente, te de la paz y a nosotros la esperanza de encontrarnos contigo.

Señora Presidenta, si usted me lo permite, quiero solicitar que la versión taquigráfica de las palabras que se viertan en este recito se remita a sus familiares y al Comité Central de la Lista “8” Mariano Molina y al de la ciudad de Libertad para que lleven su nombre como ejemplo de quien hizo de su vida un apostolado.

Muchas gracias.

SEÑOR ALEXIS BONNAHÓN.- Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Bonnahón.

SEÑOR ALEXIS BONNAHÓN.- Señora Presidenta, autoridades nacionales, Secretaria General de la Intendencia, doctor Gustavo Cersósimo, autoridades militares, Tte. Cnel Muller, Jefe del Batallón de Infantería Mecanizada N° 6, Tte. Gral. Emilio Sequeira, de la División Ejército II, familiares y amigos de la inolvidable Reina: nuestra agrupación me ha designado para que hable en su nombre en este homenaje a Reina Martínez.

Conocimos a Reina siendo niños, mucho antes de dedicarnos a la actividad política; Reina era ya una institución en Libertad, una mujer bondadosa, siempre de mano extendida, comprometida siempre con sus familiares, con sus amigos, con sus vecinos y con una gran vocación política, sin duda. Vocación de hombre -mujer en este caso- de un pueblo del interior con muchísimas necesidades y de pata en el suelo, que después se va convirtiendo en dirigente político; primero, esa vocación de servicio, de ayudar, de estar a la orden y después empieza a trabajar en política; y lo marca, por sobre todas las cosas, su fidelidad política a determinado grupo. A un grupo político que, sin duda, aportó muchísimo con el cual ella estaba absolutamente comprometida. Primero con el escribano



Washington Cersósimo, “el Pico”, y después con su hijo, con el doctor Gustavo Cersósimo; fiel a lo que creía; lo defendía en todos lados, de voz en cuello como lo hacen las personas auténticas que dicen lo que sienten y llevan siempre el corazón en la mano. Era muy difícil tratar de hacerle torcer una posición después que la tomaba porque ella había quedado comprometida con eso, con lo que creía, con lo que pensaba y a eso se volcaba entera.

Probablemente muchos, de afuera, dirán: Reina en la Junta no era la que hablaba todos los días; no era la que participaba en un debate acalorado; no era la que participaba en discusiones estériles; Reina venía con su planteo de la ciudad de Libertad y lo presentaba en la Media Hora Previa; hacía gestiones, hablaba por teléfono; hablaba con el Director de Obras, con el de Higiene, con el propio Intendente, con la Secretaría. Iba, llevaba y traía; mandados que hace aquel que tiene la vocación de servicio como forma de vida. Estaba siempre dispuesta a dar una mano, a colaborar. Nunca le importó de qué partido, sector o credo era el que le venía a plantear un problema; jamás. Y, tal vez, por eso del mercantilismo de la política, que últimamente se ha desarrollado más, mucha gente la haya querido utilizar y haya sufrido más de un desengaño. Muchas veces la vimos a Reina con esa decepción, con esa angustia que uno siente cuando uno ayuda, cuando uno da una mano y después se da cuenta que uno fue utilizado, sobre todo, por su propio entorno.

Sus dirigentes políticos siempre la respaldaron y esto también hay que destacarlo, tanto el escribano Cersósimo como el doctor Cersósimo, líder de la Lista “8” en San José.

mm

Siempre destacaron su labor y en eso es que Reina sacaba fuerzas cuando tenía alguna decepción por parte de algún coterráneo muy cercano, de alguna persona que había adquirido algún compromiso con ella y la había dejado de lado. Y esas cosas, para nada la achicaron en su actividad, al

contrario, después de esa serena reflexión, que hacía Reina para todas las cosas, sin duda, que sacaba fuerzas para seguir trabajando.

También, la veíamos venir a la Junta Departamental muchas veces- y, sobre todo, en el último tiempo- con muchísimas dificultades, ¡qué esfuerzo!, ¡qué voluntad!, era digno de ver, porque se trataba de una persona comprometida con lo que estaba haciendo; comprometida no para ella, sino para quienes ella representaba, se sentía comprometida. Tanto es así, que alguna vez conversamos, con su compañero de bancada, Ostazo, sobre la posibilidad de bajar la bancada del Partido Colorado por las dificultades que ella tenía para subir la escalera, de esta forma, cuando entrara a la Junta iba a poder ir directamente a su bancada para hablar por teléfono o recibir gente; a ella igual no le importaba; ella venía, subía las escaleras y pedía ayuda, como pide aquel que está actuando en forma sincera.

Sin duda, que a sus familiares, amigos, hermanos, a los dirigentes del grupo político en el que ella trabajaba les va a ser mucha falta, porque era un punto de referencia; pero también es bueno decir que mucha gente se va a inspirar en Reina, no para ocupar su lugar- porque no lo van a poder ocupar-, sino para trabajar para la Junta Departamental, como lo hacía ella, desinteresadamente. Y la que más pierde, sin duda, es toda la comunidad de Libertad, pues la encontraban siempre en su casa dispuesta, atendiendo gente y llamando a cualquier hora por cualquier tema. Varias veces recuerdo que me llamó de madrugada para hacer alguna gestión por algún tema de esos que aparecen a último momento como puede ser un servicio fúnebre municipal y eran las dos o tres de la mañana y ahí estaba Reina, dándole la mano a algún vecino; la devoción por su familia, hasta último momento llamando cada poco, desde acá, de San José, para ver cómo estaba la madre; esas cosas lo que a uno le inspiraban es admiración por una mujer que era todo bondad, todo servicio y todo con



esa vocación. Y lo hacía con esa lealtad de alguien que no pide para sí mismo, que no hace la gestión para sí mismo, sino que la está haciendo para un tercero o para una comunidad y defendía a muerte las cosas en que ella creía. Todo eso la hacen y la hicieron una mujer extraordinaria y la convierten hoy en una mujer que debe ser punto de referencia.

Muchas veces nos peleamos, en el buen sentido de la palabra, por distintas cuestiones políticas en la Junta Departamental, pero siempre a Reina la podíamos consultar o ir a negociar algo, a buscar eso que es la política el arte de lo posible y siempre encontrábamos a Reina, con buena voluntad y dispuesta a trabajar por lo que sea para tratar de buscar soluciones. Eso era Reina: una mujer sencilla, una mujer de pueblo, vinculada desde su niñez, ella y su familia, al mismo lugar, una mujer bondadosa.

El mejor homenaje que se le pudo hacer a Reina en vida fue el hecho de haber podido trabajar en esta Junta Departamental, que era su vocación, pues le encantaba el trabajo político. Por eso destacué el respaldo político de los dirigentes de su agrupación. Y en el reconocimiento que le hace hoy esta Junta Departamental a Reina también va implícito el reconocimiento a todos sus amigos y familiares que, sin duda, también la tienen que haber apoyado mucho para que ella pudiera desempeñar su trabajo, como así también, a su agrupación política.

Todos aquellos que tenemos una agrupación política o simplemente una agrupación sabemos muchas veces que las urgencias, que las cosas inmediatas, que el apuro nos deja a veces para segundo plano lo importante, que es la relación humana. Sé que Reina tenía una muy buena relación humana con sus pares de la agrupación. Sin duda, que van a venir en el futuro muchos reconocimientos y algún homenaje merecido, por cierto, y vamos a tener en Reina un ejemplo de mujer que va a estar siempre junto a nosotros y recordaremos alguna anécdota, para marcarla, como ya dije, como punto de referencia en lo que

tiene que ser esta actividad cuando es vocacional y de servicio.

Por eso hoy, la Junta Departamental tiene el deber formal de realizarle un homenaje como corresponde. Me imagino que debe haber alguna moción final de poner una placa en nombre de la Junta Departamental en reconocimiento a esta señora edila, porque era una autoridad, los vecinos la habían votado, representaba gente, pueblo y es nuestro deber hacer el reconocimiento, a través de ella, a sus representados, porque ésta es una de las actividades más nobles cuando se hace en ese sentido, cuando se representa de esa manera como lo hizo Reina. Si no es así, vamos a hacer una moción formal, después con los demás compañeros, para que esta Junta Departamental oficialmente le haga un reconocimiento con una placa en el lugar en donde descansan sus restos.

Por ahora, señora Presidenta, entiendo que quiero recordar a Reina con una sonrisa, con alegría, como era ella, como la mujer dispuesta siempre al cuento, a estar bien, a dar ánimo, la quiero recordar así.

Esa es la imagen que queremos recordar, y estoy seguro que no solamente yo pienso así, sino que hay varios que opinan lo mismo, incluso los funcionarios de la Junta, que recuerdan las cosas vividas con Reina, tantas anécdotas que hay de tantos y tantos años, porque después de convivir tantos años acá se va tornando como una familia.

Con ese recuerdo y con la moción que hemos realizado, agradezco haber tenido la oportunidad de haber trabajado junto a ella en alguna comisión y de haber convivido con ella en esta Junta Departamental y también por el hecho de sentirme libertense y ser un conocido más de ella y de toda su familia.

Gracias.

SEÑOR JUAN RODINO.- Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil

SEÑOR JUAN RODINO.- Gracias, señora Presidenta.

Autoridades, familiares, público en



general, hoy estamos recordando la desaparición de una gran edila como lo fue Reina Martínez y una gran amiga en donde incluso tuve la oportunidad de compartir algunos congresos juntos y realmente que salimos siempre fortalecidos al estar cerca de ella.

cb

Creo que el señor edil Bonnahón lo dijo todo, si no lo dijo todo, casi, y yo voy a agregar algunas cositas.

Una cosa muy importante, también, es el aprecio que se le tenía a Reina, lo vemos en el solo hecho de ver en la Barra gran cantidad de vecinos, amigos de Reina.

Reina Gladys Martínez Umpiérrez nació, hace no sé cuantos años, allá por el kilómetro 64 de Ruta 1 y desempeñó tareas rurales durante toda su juventud. Hacía ya más de treinta años que se había radicado en Libertad. Una mujer abierta a carta cabal; una mujer que, como dijo el edil Bonnahón, siempre estaba dispuesta a darle una mano a todos sin importarles quien fuere o el color del partido. ¡Si habrá conseguido trabajos, Reina, en Libertad! Y todos se preguntaban: ¿cómo hace Reina? Y quizás, muchos de los que hoy están laburando, cuando llegó el momento, no se lo agradecieron; pero, Reina era así.

Yo recuerdo que una noche la ví a Reina, acá en la Junta Departamental, muy mal y llamé a la hermana -que hoy está con nosotros- y ella me dijo: “Qué querés que hagámos..., no podemos con ella, la Junta es su vida, si ella no va es como si estuviera perdiendo algo.”

Con Reina se podía dialogar; durante estos diez años -años en los que fuimos compañeros acá en la Junta – Reina jamás tuvo ni un problema, ni una discusión con nadie. Fue siempre una mujer que iba de frente y que había que ir de frente con ella. No tenía ningún problema en apoyar lo que creía conveniente y bueno, y generalmente para su pueblo, para Libertad. Luchó mucho por Libertad -como decía Alexis-, peleó mucho; a cualquier hora ella estaba y hablaba con quien tuviera que hablar; no le importaba quien fuera, ni la hora, ni el día.

Fue una gran luchadora de Libertad; gran luchadora.

Soportó por muchísimos años una cruel enfermedad con una hidalguía total; quizás, muchas personas no hubieran resistido a eso. Y así peleó por muchas cosas que ella quería, por su familia, principalmente, por su pueblo, Libertad, por el Partido Colorado y por la familia Cersósimo a quienes adoraba; para ella eran como sus hijos. Para ella no había una intervención sin la previa consulta a Gustavo o al escribano, en vida. Siempre trató de ser leal a su partido, fue una mujer que no cambiaba sus principios; consultaba y si había que negociar, negociaba.

También, como dijo Alexis, quizás en esta Junta no tuvo una participación activa en la discusión, en interrupciones o con mociones urgentes, pero jamás, jamás, le cortó el diálogo a nadie. Ella con su Media Hora Previa defendió a muerte a nuestro pueblo; pidió y consiguió cosas para Libertad. Y hay muchas cosas que se consiguieron para Libertad que, quizás, ahora que se murió recién se conozcan.

Reina era una apasionada de esta Junta Departamental y con ella compartimos algunos viajes. Y quiero contar una anécdota para que esta noche quede como recuerdo.

Reina era una mujer con la cual se podía andar tranquilamente, por ejemplo, por las calles de Ecuador, de Bolivia, de Rivera, de Maldonado, de Colonia o de Flores; ella siempre despacito, con su tranquito cansino, estaba a la orden para todo; nunca tuvo problemas con las delegaciones que salían al exterior, nunca tuvo problemas con los Presidentes, fue una mujer excepcional y que será recordada por muchos años en Libertad. Quizás, acá, en la capital del departamento no haya sido muy conocida; quizá, muchos pasaron a su lado sin saber quién era.

Y como decía, señora Presidenta, para finalizar, voy a contar una anécdota que vivimos el 8 de diciembre del año 98 en Bolivia. Recuerdo la fecha con exactitud porque para mí fue muy especial; mientras yo estaba en Bolivia, en Libertad veinte personas estaban levantando la mano para



expulsarme de un club de fútbol. Estábamos allá y Reina me dice: “Che, muchacho, ¿acá es donde está ese famoso estadio a tres mil y pico de metros? Le digo: “Si, acá está el Siles” “¿Vamos?”, me dice. Y con Reina y el ex edil José Bidegain -con quienes tengo una foto y la traje para obsequiársela a su hermana- fuimos hasta el Hernán Siles de la Paz, a tres mil seiscientos metros de altura. Primero, tuvimos problemas para entrar, no querían dejarnos entrar, pero le buscamos la vuelta al hombre, lo tocamos un poquito y nos dejó entrar. Con Reina y José Bidegain dimos una vuelta olímpica y después Reina hizo un gol; un gol, quizás, deseado por muchos futbolistas que valen millones y millones de dólares. Como buen futbolero que soy pedí una pelota, la puse a unos dos o tres metros del arco y le dije: “Reina, tenés que hacer el gol de tu vida”, y me dice: “...Pero sos loco, muchacho”, -como decía ella. Tiró y gol. Reina hizo un gol en el Hernán Siles de La Paz.

Como era un día muy importante para mí -como ya dije- yo estaba escuchando las radios de Libertad para saber qué era lo que estaba ocurriendo con mi persona, le dije a Reina: “¿Sabés lo que vamos a hacer ahora?” “Vamos a ir a tomar cerveza a dos o tres `pubs´.” “Y vamos”, contestó. Y así fue que recorrimos dos o tres `pubs´ a tres mil seiscientos metros de altura, donde el cielo prácticamente se toca con las manos. A las dos y algo volvimos al hotel; Reina con la satisfacción de haber hecho el gol de su vida en el Siles; yo contento por haber estado en un místico estadio al que muchos le tienen miedo; pero Reina no le tuvo miedo, como tampoco nunca le tuvo miedo a la vida. Siempre luchó, siempre la peleó, siempre fue para adelante.

Yo iba a proponer lo mismo que propuso Alexis en cuanto a la posibilidad de poner una placa en homenaje a Reina ; en estos diez años que hace que estamos en esta Junta Departamental es la primera edila titular que fallece. Han fallecido funcionarios pero ediles no. Y, quizás, sería bueno que a partir de ahora a los ediles titulares, en uso de la función, que fallezcan se les rindiera el

mismo homenaje con una placa recordatoria. Y estos homenajes, encabezados con el de Reina, van a ser muy dignos para esta Junta y para todos los que nos sentimos sus amigos.

Hasta siempre, Reina, que pases bien.
Gracias.

SEÑORA NORMA STÉFANO.- Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra la señora edila Stéfano.

SEÑORA NORMA STÉFANO.- Gracias, señora Presidenta.

En primer lugar, queremos saludar a las autoridades aquí presentes y a todos los familiares de Reina que han llegado en esta oportunidad.

mm

Vamos a mencionar que quien iba a hacer uso de la palabra, el Coordinador, Horacio González, hoy por hoy, le fue totalmente imposible asistir y queremos dejar constancia de ello y dar sus saludos y respetos correspondientes.

No queremos dejar de mencionar y de indicar, en primer lugar, en la breve exposición que vamos a hacer, la pérdida que ha sufrido un Partido Político y lo que ello significa; porque, evidentemente, en trances como estos, en donde todos los partidos se ven sometidos, en determinadas oportunidades, porque la muerte es inevitable, hay que recalcar y considerar que cuando se pierde un referente, a alguien que ocupa un lugar, porque así lo ha determinado el grupo político, es evidente que se está resquebrajando, en parte, un lugar; pero, como en todas las circunstancias, su trayectoria, su espíritu, servirá de ejemplo para otros; porque por razones que no son de la voluntad de nadie todos debemos abandonar nuestro lugar algún día y otros son los que tomarán esa antorcha. Esto lo queremos indicar porque, evidentemente, que cuando esto sucede- y tenemos que indicarlo con todo respeto- un Partido se recoge, analiza y toma como ejemplo, naturalmente, a aquella persona que ha perdido y otros son los que, con



más o menos juventud, tendrán que tomar las responsabilidades.

Cuando recién se indicaba- y lo quiero mencionar- de la voluntad de la señora ex Edila, Reina, nosotros queremos decir que eso sí lo comprobamos. Hará más de dos años, tal vez, que tuvimos oportunidad de compartir una tarea en Paysandú, cuando con otros ediles fuimos por el motivo del gas, conocido por todos. En ese momento, recuerdo que ya tenía dificultades, ya las cosas no eran sencillas para ella, pero así y todo hizo este viaje con la ayuda siempre de los compañeros, porque ya la necesitaba, porque el físico le estaba flaqueando.

Cuando prácticamente recién la conocíamos sacábamos la conclusión de ¡qué voluntad tremenda!, ¡qué voluntad que no cedía! y eso es un ejemplo, es un ejemplo que lo debemos tomar todos porque es un ejemplo de vida: "Seguir en la lucha"; y suponemos que eso lo habrá sentido y habrá servido también para sobrellevar a aquellos que la tenían de inmediato, los que estaban cercanos a ella, en esos trances tan tremendos que les tocó vivir a las familias. Ahí, la conocimos algo, no podemos después indicar mucho más en cuanto a su actividad política, porque no compartimos comisiones en común, por tanto, no podemos decir lo que nosotros no vivimos, pues no tuvimos vivencias para indicarlo.

Finalmente, pues es breve lo que queremos expresar, porque no queremos hacer grandilocuencia cuando no hemos tenido realmente un profundo conocimiento con una persona, queremos recalcar nuevamente el ejemplo de vida que esta persona deja; acá los ediles la vimos llegar con tremenda dificultad para poder ocupar su lugar; como hoy se indicó no quería faltar, estaba la responsabilidad siempre, eso lo constatabamos, la responsabilidad de llegar, cumplir y traer las propuestas- como se decía- que volcaba en la Media Hora Previa.

Su ejemplo de vida es de una importancia tremenda, sobre todo, para los jóvenes que están haciendo sus primeras experiencias en la vida, el no desfallecer y el llevar la tranquilidad, incluso, a aquellos que

están también atravesando por esa situación difícil, o para aquella familia que está con el sufrimiento también de la persona que tienen a su lado. Tengo la seguridad de que todos ellos han tenido la satisfacción de no verla decaer, más que cuando ya realmente fue inevitable, en donde hasta la voz le faltaba. El vivir así vale la pena, el no ser una carga para los que la rodean, porque no lo fue aquí, porque siempre intentó ocupar su lugar, sin quejas, y nosotros pensamos que debe haber sido de la misma manera en su hogar.

Todos estos ejemplos valen la pena decirlos, mencionarlos, porque, realmente, fortalecen al ser humano y no todos- ¡y vaya a saber lo que uno..., porque uno, evidentemente, no puede personalmente asegurar nada!- tendríamos tanto coraje como para sobrellevar con entereza el sufrimiento que le tocó y poder dar realmente un ejemplo a todos los que la vimos andar por aquí.

Muchas gracias, señora Presidenta.

SEÑOR CARLOS RODRÍGUEZ.- Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Rodríguez.

SEÑOR CARLOS RODRÍGUEZ.- Gracias, señora Presidenta.

Gracias, a las autoridades y aprovecho para saludar a todos los que están aquí presentes, a los vecinos de mi ciudad, vecinos de Reina, la familia Fleitas, Morales, Bochinello, a toda esa gente que han sido incansables amigos de Reina.

Recuerdo que cada vez que iba a la casa de Reina siempre encontraba a alguien de estas familias rodeándola. Estaba también Guelvenzú, amigo de siempre de Reina; Morandi; toda gente de mi pueblo, que conozco mucho y que la apreciaban muchísimo.

Venidas para la Junta con Reina me llevaron a conocerla, a ver el corazón de Reina y aquello de siempre: "Vamos para adelante", si una virtud la caracterizó a ella fue que siempre estaba al servicio de los demás; siempre consiguió cosas para los



demás, trabajó para los demás y pocas veces o nunca para ella, porque la vimos cómo vivió y cómo terminó su vida.

Tengo grandes recuerdos de ella, por ejemplo, de cuando hizo su último cumpleaños que me dijo: “Carlitos, quiero que vayas, quizás, sea el último y quiero compartirlo contigo y con algunos ediles de Libertad, con Juan Buschental, con Cersósimo, con toda la familia”; y ese día vi que le brotaba una alegría inolvidable. Yo me estoy emocionando, porque no me gustan mucho estas cosas a mí.

Por eso, en los largos viajes, en las llegadas tarde a la casa, en ese “Abrime la puerta, ayudame a bajar...”; por eso creo que el homenaje, los ediles de Libertad, se lo hicimos en vida en los momentos en donde la ayudábamos a trasladarse, en las conversaciones del viaje.

Recuerdo que fue la primera persona que me llamó cuando supo que era Edil y me dijo: “Te habla Reina Martínez- yo la conocía de vista y de nombre-, bienvenido a la Junta Departamental y vas a tener todo mi apoyo, si bien tenemos partidos diferentes”. También tengo otras anécdotas, porque estos compañeros ediles me mandaban a mí a buscar el voto cuando yo la llevaba y la traía; pero ella siempre estaba firme en sus decisiones. Ella ya la tenía clara y me decía “Carlitos esto está liquidado”, así que, yo ya sabía cómo venía la mano, porque ya después que tomaba la decisión era incambiable. Y todas estas cosas por ser un ámbito político se manejan así.

cb

Me queda el gran recuerdo de haber compartido con ella trabajos en comisiones, de hacer algunas recorridas.

Pienso, señora Presidenta, que Reina va a quedar muy satisfecha con este momento que estamos viviendo hoy, acá, los ediles con sus familiares y amigos.

Muchas gracias a todos los presentes y a usted, señora Presidenta, por brindarnos este momento.

SEÑOR OSCAR OSTAZO.- Pido la palabra.
SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Ostazo.

SEÑOR OSCAR OSTAZO.- Gracias, señora Presidenta.

Agradecemos la presencia de las autoridades, familiares y amigos de Reina.

Es muy poco lo que podemos agregar porque los compañeros ediles que se han expresado han destacado las facetas que adornaban la personalidad de Reina.

A Reina la conocí -”a la Reina de la Junta” como yo le decía- hace más de treinta años a raíz de mi trabajo, en la Colonia Galán, donde el Instituto Nacional de Colonización le había asignado una fracción de campo a su hermano, Armando “Quique” Martínez. Y yo desde los primeros años que fui allí siempre encontré a Reina apoyando a su hermano. Era una fracción que no tenía construcciones y yo creo que se sentaban abajo de un árbol y ahí comían, tomaban mate e iban sobrellevando la situación. Siempre estuvo al lado de la familia con gran decisión; Reina de repente, estaba limpiando almacigos o estaba carpiendo; ella trabajando era un hombre más. Era, en su momento -como toda mujer- muy femenina, pero cuando había que echar para adelante Reina siempre estaba pronta y muy frontal, como decía un compañero edil. Con Reina había que ir de frente porque ella era así. Era una mujer de una lealtad extraordinaria; jamás se podía pensar que Reina fuera a salir con un desplante o con una actitud que no fuera la correcta.

Fue una mujer que sufrió mucho; muchas veces comentábamos situaciones de personas amigas que estaban pasando momentos difíciles y Reina sufría, realmente. Y por eso es que ella venía siempre acá.

La última noche que vino yo le pedí al señor edil Yarwynn Silveira que la dejara compartir con él la banca, ahí abajo, porque no podía subir. Y cuando nos fuimos, Reina me tomó del brazo, se apoyó, y yo la acompañé hasta la esquina donde estaba el coche que, creo, era del edil Hernández, con quien se iba esa noche. Y yo le dije: “Reina, no vengas así, no estás bien, no has agas este



esfuerzo.” Y me dijo: “Vos sabés que esto a mí me ayuda muchísimo a vivir, porque yo acá tengo contactos, hablo, hago gestiones para los demás.” Y es cierto.

Después la vi un día que fui a la casa -un domingo de tardecita- le dí un beso, estuve dos minutos y me vine, porque no quise llegar a tener el recuerdo de la Reina del final, yo mantengo en el recuerdo a Reina con ese vigor, con esa entereza, con ese temple extraordinario que no todas las mujeres tienen; ella lo tenía.

Yo tengo de ella el mejor de los recuerdos, la he extrañado enormemente porque era mi compañera de banca, ustedes lo saben; nos llevábamos muy bien, tuvimos siempre la mejor de las relaciones y, bueno, qué más puedo decir de Reina..., que la quise mucho, que la extraño y algún día nos vamos a encontrar.

Nada más.

SEÑORA PRESIDENTA.- Si ningún otro señor edil va a hacer uso de la palabra, Secretaría le da lectura a una moción que ha llegado a la Mesa.

(Se lee:)

“MOCIÓN:

Para que se coloque una placa recordatoria de la Junta Departamental a la edila Reina Martínez donde hoy descansan sus restos. Firman varios señores ediles.”

SEÑOR JUAN RODINO.- ¿Me permite, señora Presidenta?

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Rodino.

SEÑOR JUAN RODINO.- Yo quiero proponerle a los ediles mocionantes -como lo dije en mi alocución- que se le agregara a la moción que en el futuro se proceda de la misma forma con todo edil titular que fallezca en uso de sus funciones. No sé si es posible.

SEÑOR ANDRÉS PINTALUBA.-Pido palabra
SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Pinaluba.

SEÑOR ANDRÉS PINTALUBA.- Sólo una cosa más, Señora Presidenta, antes de finalizar, convoco al Cuerpo a efectuar un minuto de silencio en su memoria.

SEÑORA PRESIDENTA.- Pasamos a efectuar el minuto de silencio.

(La Junta efectúa un minuto de silencio)

(Aplausos)

SEÑOR ALEXIS BONNAHÓN. - Pido la palabra para una aclaración.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Bonnahón.

SEÑOR ALEXIS BONNAHÓN.- Señora Presidenta: el señor edil Canale solicitó que la versión taquigráfica de lo expresado hoy en Sala se le envíe a sus familiares y me gustaría ponerlo a consideración a los efectos de que quede como resolución del Cuerpo.

Gracias.

SEÑORA PRESIDENTA.- Lo agregamos a la moción que está en la Mesa...

SEÑOR ALEXIS BONNAHÓN.- Perfecto.

SEÑORA PRESIDENTA.- Pasamos a votar la moción con los agregados.

(Se vota:)

20 en 20. Afirmativa. UNANIMIDAD

◆ **SE LEVANTA LA SESIÓN**

Autoridades presentes, familiares, amigos y vecinos que nos han acompañado en este merecido homenaje, les agradecemos mucho la presencia de todos y damos por finalizada la sesión.

(Es la hora 20:56)



Rita Quevedo
Presidenta

Norma G. de Noya
Secretaria

mm